

Astronomía

EN XOCHICALCO

Noche de Estrellas



Graciela Zamora

(graciazam@vela.unam.mx)

CRÉDITO: Club de Astronomía Amateu del Instituto de Ciencias Físicas, UNAM - Campus Morelos

<http://www.fis.unam.mx/~gruillo/ClubAstr>

El pasado 17 de abril se realizó en Xochicalco y otros sitios arqueológicos del país la Segunda Noche de las Estrellas. Ese día, mi hijo y yo, estuvimos más preocupados por las caprichosas nubes que cubrirían el cielo, que por el "trape de queda" que sucedió a Cuernavaca durante ese fin de semana.

Bajo ese panorama amenazador y nuboso, partimos hacia Xochicalco armados con una lámpara láser —de mi hijo de 12 años, que llevaba para mostrar algunas de las constelaciones que conoce— y una silla. El cielo bajo las pirámides poco cambió: las cortinas de nubes, vacilantes, se abrían y se cerraban como si titubearan en dejar despejado el Universo.

Pues con intimidación y ruidos incesantes, los resacaños hombres con sus telescopios auestas, ¡válgame Dios, ninguna mujer maneja un telescopio! ¿A qué se deberá? ¡Pesas demasiado!, ¿es una actividad nocturna y por lo tanto peligrosa?, ¿el homo sapiens macho opera mejor las máquinas?, ¿su voyeurismo los inclina con más fuerza a espiar a los astros? Bueno, ese no es el tema. El caso es que esos decididos amantes de las estrellas, acompañados por una que otra mujer, dispusieron sus artefactos sin la menor pizca de abarimonto, ocultos más en la honrada de los hombres y del viento, que de las velátiles nubes egu-

fiestas y el crimen organizado.

Al caer la noche, su apuesta cobró sentido. Las nubes se abrieron y la bóveda celeste apareció: prendida de planetas y estrellas.

Por las amenazas que colgaban en el ambiente se esperaban pocos asistentes, sin embargo, poco antes de las nueve de la noche, los guardianes del lugar dieron paso a una multitud cercana a las cinco mil gentes que llenó la Plaza de la Estela en un brevísimo momento.

Algunos de los visitantes creían que la reunión era para observar una abundante lluvia de estrellas; otros, que verían algún fenómeno celeste exclusivo de esa fecha. La razón de los organizadores fue mucho más modesta: contemplar el cielo nocturno; quizá como una vía para humanarnos en este pequetísimo mundo puesto de cabeza. Así pues, en nuestro minúsculo planeta de multitudes, acunimbados a hacer fila desde los empujes, los invitados hicieron hilera mientras esperaban pacientes su turno para mirar el cosmos. Algunas de los objetos celestes que salieron al encuentro de los terrícolas fueron las constelaciones

de Orión, Géminis, Canis Mayor, Canis Menor, Osa Mayor, Auriga, Tauro, Las Pléyades, Boyero, Cuervo, Iseo. De los planetas, Saturno, adornado con sus destumbrantes anillos causó fasciación. En los telescopios, las Elas fueron las más largas. Junto a Marte se apreció el cúmulo abierto (agrupación de estrellas) Messier 44.

El Fajambre, en la constelación de Cáncer, que causó revuelo por que los cientos de estrellas que se alcanzaban a mirar, una verdadera colmena de astros, rebarró el resuello de quienes las observaron. Aldebarán, una destacada estrella de color rojizo (1.7 veces la masa del Sol) de la constelación de Tauro, conmovió a los habitantes terrestres que embrujados por sus encantos se lanzaban a hacer de nuevo la fila para mirarlo.

La Nebulosa de Orión o Messier 42 (una gran nube formada principalmente por hidrógeno, helio, oxígeno y polvo de carbono; considerado como un nido de estrellas, porque en ese tipo de atmósfera los gases se condensan para formar nuevos astros), la nebulosa más estudiada y fotografiada por los humanos, fue imposible observar, debido, en mucho, a la contaminación lumínica de nuestras ciudades. Quizás, si implementáramos un alumbrado público menos luminoso, tuviéramos una terraza de estrellas, sin necesidad de viajar a rincones oscuros cada vez más escasos conforme las ciudades crecen.

Hacia la medianoche, la fiesta llegó a su fin. Las lámparas de mano y los faros de algún coche se encendieron para guardar los telescopios. Las estrellas siguieron brillando, pero las nubes tan atentas a la celebración empezaron a nublar el cielo, y como el telón de un teatro que termina, cubrieron nuevamente el universo.



POR LA CIENCIA | Los integrantes del Club de Astronomía Amateu del Instituto de Ciencias Físicas, UNAM - Campus Morelos disfrutaron la jornada desde los preparativos.

